

El proteccionismo de los países ricos

Jubileo del 2010

Jagdish Bhagwati



Jagdish Bhagwati es profesor de la Universidad de Columbia y ocupa la cátedra Andrew Meyer de economía internacional en el Consejo de Relaciones Exteriores. Bhagwati es, además, asesor especial de las Naciones Unidas en cuestiones de globalización y asesor externo de la Organización Mundial del Comercio.

SI BIEN los países ricos han reducido sus barreras comerciales en las últimas cinco décadas, su postura sigue siendo fuertemente proteccionista en lo que respecta a los productos con uso intensivo de mano de obra que exportan los países pobres. Se trata de un hecho deplorable, señalado y criticado desde hace tiempo por los especialistas en comercio exterior y las instituciones internacionales que establecen la política comercial, sobre todo el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) —que se convirtió en la Organización Mundial del Comercio (OMC)— y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

El renovado interés en este asunto es ciertamente positivo. Sin duda, el abandono de las políticas proteccionistas mejoraría el acceso de las exportaciones de los países pobres en los mercados internacionales y daría mayor prosperidad económica a estos países, condición esencial para reducir la pobreza. Pero, ¿cómo terminar con las barreras proteccionistas?

Las respuestas más comunes son: condenar públicamente el proteccionismo y establecer preferencias para los países más pobres, los llamados países menos adelantados. Conforme a una propuesta reciente de la Unión Europea (UE), un grupo de 49 países menos adelantados tendrían libre acceso a todos los productos, salvo armas, en los mercados de la Unión Europea. Lamentablemente, la primera respuesta es inapropiada y peligrosa, y la segunda es precisamente el camino equivocado cuando se trata de eliminar o reducir el proteccionismo. Podemos adoptar estrategias mucho mejores.

La retórica y la condenación

A juzgar por las reacciones de las organizaciones no gubernamentales (ONG) que se oponen al comercio mundial, e incluso las

declaraciones de los líderes de los países pobres en el Foro Económico Mundial celebrado este año en Davos, Suiza, la tendencia de los líderes de algunos organismos internacionales (por ejemplo, el Banco Mundial) a centrar la atención pública en el proteccionismo de los países ricos, sin mencionar las políticas proteccionistas de los países pobres, ha llevado a una proliferación de falacias que ponen en peligro la aplicación de una política comercial acertada en los países pobres. Además, como bien sabemos, las exhortaciones tienen un efecto limitado; nos llevan a confundir sentimientos con políticas eficaces. Más que discursos y condenaciones, necesitamos idear estrategias concretas que den resultado.

Falacias. Entre las numerosas y peligrosas falacias creadas por la retórica unilateral, mis tres favoritas son las siguientes:

El proteccionismo de los países ricos es más fuerte que el de los países pobres. Los hechos contradicen esta aseveración. La labor de los economistas Michael Finger y Ludger Schuknecht demuestra que las tasas arancelarias medias de los países pobres siguen siendo mayores que las de los países ricos, y lo son en la mayoría de los sectores. Además, las medidas antidumping comienzan a ser más comunes en los países pobres que en los países ricos.

Es injusto pedir a los países pobres que reduzcan sus barreras comerciales si existen barreras comerciales en los países ricos. Éste es un error económico elemental. Como señaló Joan Robinson, una de las economistas más destacadas de este siglo y catedrática de Cambridge, si el país con que comerciamos arroja piedras en sus puertos, no hay necesidad de que hagamos lo mismo; puede parecer “justo”, pero no tiene ningún sentido y puede ser autodestructor.

Las exportaciones de los países pobres no pueden aumentar debido al proteccionismo de los países ricos. Es una verdad a medias. Aun-

que condenemos el proteccionismo de los países ricos, no podemos dejar de recordar a los países pobres que a menudo su propia política comercial es la causa de su desastrosa exportación y, por ende, de sus malos resultados económicos. Basta comparar los espléndidos resultados logrados por las economías de Asia oriental —que han aceptado plenamente el libre comercio (la RAE de Hong Kong y Singapur, por ejemplo) o que han contrarrestado el sesgo antiexportación de su régimen proteccionista subvencionando las exportaciones (la República de Corea)— con los pésimos resultados en materia de exportación registrados por India en los últimos 40 años. Las barreras comerciales externas que enfrentaban ambos grupos de países eran prácticamente las mismas.

Cómo encarar el proteccionismo. Si bien la retórica contra el proteccionismo de los países ricos podría enmendarse para evitar la propagación de falacias que resulten fatales para la política comercial de los países pobres, es una táctica que no puede dar los resultados que deseamos. No olvidemos que las medidas proteccionistas contra los productos con uso intensivo de mano de obra procedentes de los países pobres han resistido a una gran campaña contra el proteccionismo desde la segunda guerra mundial. No se puede arrancar la maleza arraigada de un jardín con palabras.

Evidentemente, una posibilidad sería respaldar una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales, que serían las primeras en el marco de la Organización Mundial del Comercio. Después de todo, solo después de las negociaciones comerciales de la Ronda Uruguay, se logró concertar el Acuerdo Multifibras y estas mismas negociaciones impulsaron, aunque más lentamente, el desmantelamiento de las protecciones a los productos agropecuarios.

Sin embargo, si tomamos como ejemplo el movimiento del Jubileo del 2000 (que propuso alivio de la deuda para los países más pobres antes del comienzo del año 2000), debemos movilizar también los sectores de la sociedad que están a favor —no en contra— del proteccionismo. Tanto en Seattle como en otros lugares, éstos y otros grupos —sobre todo, los grupos organizados en torno a la Iglesia— han unido su voz a la de los proteccionistas, y han simpatizado con los trabajadores de los países ricos, que tratan de limitar la competencia internacional. Sin embargo, estos grupos —que piensan en la existencia de dos mundos, éste y el próximo— tendrían que ser capaces también de pensar a la vez en el primer mundo y el tercer mundo.

Por supuesto, cabría esperar que estos grupos, más que otros, serían capaces de comprender que no deben respaldar el proteccionismo de los países ricos contra los países pobres. Deben, más bien, apoyar políticas que tengan en cuenta

“No podemos dejar de recordar a los países pobres que a menudo su propia política comercial es la causa de su desastrosa exportación y, por ende, de sus malos resultados económicos”.

el bienestar de los trabajadores tanto del primer mundo como del tercer mundo (que es mucho más pobre). Para ello deben apoyar el desmantelamiento del proteccionismo que los países ricos imponen sobre los productos con uso intensivo de mano de obra, pero a un ritmo y con el respaldo institucional para ajuste y readiestramiento consecuentes con la humana preocupación por los trabajadores de los países ricos en estos sectores no competitivos.

Junto con Arvind Panagariya, profesor de Economía de la Universidad de Maryland y Economista Jefe en el Banco Asiático de Desarrollo, he formulado una propuesta (en el *Financial Times* el 29 de marzo de 2001) para que se lleve a cabo un Jubileo del 2010, año en que habrá que terminar con el proteccionismo de los países ricos. Esta campaña ha ido cobrando impulso y, con motivo de la conferencia sobre los países menos adelantados celebrada a principios de mayo de 2000 en Bruselas,

Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, recomendó a las organizaciones no gubernamentales que prestaran atención a este tema. Lograr que esta campaña tenga éxito es una tarea que corresponde a las organizaciones no gubernamentales y la Iglesia del tercer mundo (en el sentido más amplio de la palabra, que incluye a todas las religiones): deben ejercer presión y movilizar sus homólogos del primer mundo para que abandonen su postura proteccionista.

Otorgar preferencias o eliminar las barreras proteccionistas

Conforme a la propuesta del Jubileo del 2010, se eliminarían las protecciones sobre la base del trato preferencial de nación más favorecida contra los productos de uso intensivo de mano de obra. Esta propuesta difiere mucho de la formulada por la UE de suprimir en forma preferencial las protecciones a todos los productos de los países menos adelantados, salvo las armas.

La segunda propuesta es mucho más limitada. Al margen de las numerosas reservas implícitas, establece preferencias para ciertos países pobres y, de tener éxito, podría perjudicar a los países que se encuentran apenas por encima de la línea de pobreza puesto que las exportaciones de éstos se desviarían para ayudar a países aún más pobres. Asimismo, las preferencias envían un mensaje erróneo a los países menos adelantados, a saber, que sólo pueden competir si les damos ventajas, lo cual contradice la experiencia positiva de las economías del Lejano Oriente de hace varias décadas. Sin duda, es preferible desmantelar todas las protecciones que reciben los productos con uso intensivo de mano de obra y crear programas de asistencia financiera y técnica para los países menos adelantados. **F&D**